



Intercambio en la Universidad de Málaga

Setiembre 2016 – Febrero 2017

Franco Turra

Introducción

¿Por dónde empezar? ¿Qué fue lo que me hizo querer vivir esta experiencia? ¿Cuántas personas y momentos conocí? ¿Qué significó esta experiencia para mí? ¿Qué significa hoy que ya pasó? La verdad es que estas son solo una cantidad mínima de la cantidad de preguntas que me cuestiono actualmente acerca de la gran experiencia de intercambio que viví. Hoy son más las dudas que las respuestas, más la satisfacción y el anhelo de ese presente ya pasado que experimenté de forma plena en esos 7 meses en que estuve ausente de mi hogar, mi zona de confort, de “mi mundo”.

Hoy, me quedan más que recuerdos; mi vida ha cambiado. Soy otra persona, una nueva, que se mira diferente, se siente diferente. Ya no tengo miedo, o por lo menos aquel que me invadía constantemente en mi rutina. Viajar te da una oportunidad, de crecer, de aprender, de cambiar, de ser más uno mismo. Espero que todos aquellos que estén pensando en irse, o aquellos que estén con miedos y dudas al respecto, tomen las riendas de su vida, de su carrera y decidan crecer.

Es tan fuerte y tan vívido el sentimiento que llevo dentro, tan hermoso y pleno, que no tengo dudas en decirles que se vayan, que viajen, que hablen con gente diferente, que salgan y vean el mundo como niños, con ojos repletos de ilusión y vuelvan siendo personas más puras. Esta fue mi experiencia, y quiero compartirla con todos ustedes.

Estudios

Comienzo por la parte más formal y académica. Esta sí que fue relegada a un lado al ver tanto aprendizaje y novedad a la vuelta de cada esquina, en los bolsillos de cada persona que uno ve. Había elegido las materias desde Uruguay, y como el primer semestre europeo es a partir de setiembre y nosotros estábamos un poco adelantados, decidí informarme al respecto de los programas académicos.

Las materias fueron enriquecedoras. Si bien los niveles de exigencia eran bajos, uno que viene de lejos, aprende de cualquier cosa que se presenta. Aprendí nuevos enfoques, autores, nuevas maneras de expresarme y de compartir. Aprendí como es el sistema educativo español, pero más allá de eso, como mi carrera es psicología, veía necesaria una maduración como persona, y el papel del estudio en esto fue crucial.

Tenía la posibilidad de estudiar cualquier otra carrera que quisiera. Si, así es, podía inscribirme en otra carrera, aprender nuevo vocabulario, nuevas formas de pensar y sentir, y así fue que me inscribí en la facultad de filosofía, en una materia, la que más me orientó en esto de conocer y conocerme. El curso se llamaba “Filosofía de la Ciencia”, un curso intenso y crítico, poco convencional, que ayudaba a cuestionar planteamientos y métodos científicos, juzgando con sensibilidad y cautela las formulaciones más “verdaderas”: demás está decir, el papel que este tipo de postura

ante la vida significa para un joven, futuro psicólogo, invadido por los estatutos y los esquemas bien definidos y rígidos; allí surgiría una nueva forma de vivir mi carrera.

Experiencia personal

Europa

Escalofríos. Lejos de mi familia, sólo. ¿Qué me esperaba? ¿Qué era Europa? Muchas dudas se plantearon mientras volaba. Sólo una cuestión gobernó mi corazón y mis acciones: vamos para adelante, que lo mejor, está por venir.

Ni bien bajé del avión en Madrid, me fui a una de esas ciudades tan nombradas de Francia, que siempre me intrigó y me apasionó desde pequeño con su romance, su estética y su arte: me encontraba en París. Las palabras que hasta ahora usé para describir mis estados de ánimo, ese día, se quedaban diminutas. Los ojos repletos de asombro, ¡qué lindo es sorprenderse!

Respiré por pocos días el aire francés y decidí seguir mi camino, luego de historia y arte plasmado en el Louvre, en cada rincón de aquella hermosa ciudad antiquísima; ahora bajaba del tren en Bélgica. Entendía muy poco de todo lo que estaba ocurriendo a mi alrededor. Al principio es aterrador, luego, si eres como yo, una persona racional, cargada de acciones en pro de controlar el entorno, de saber todo, de entender todo, notarás que es un regalo, que el mundo se transforma en un diamante en bruto, y que allí está para que lo trabajes, esperando para ser explorado.

Luego de Bruselas, vino Ámsterdam, luego Berlín. Mientras caminaba en esa fría ciudad alemana, erizado constantemente por la magnitud de ella, por su crueldad, su historia, su belleza. Es avasallante el peso de la historia de la humanidad contenida en aquella región. Ya en ese entonces, mis piernas eran otras, había caminado por unas de las principales capitales del viejo continente, tenía en mi poder fotos increíbles, de los mejores paisajes, y de personas que jamás voy a olvidar. Habían pasado 20 días desde mi primer despegue, hoy, pensar en las distancias, para mí era muy confuso y ni me imaginaba, lo que estaba por venir.

España

Llegó el turno de regresar a España, esta vez a Barcelona. ¡Ciudad como pocas vi en mi vida! Ni bien salí a caminar, me sentía como en casa, la gente hablaba el mismo idioma que yo, salvando las diferencias, y salvando la cantidad de turistas de todas partes que recorrían con gran asombro y fascinación aquella gótica y verde ciudad. La rambla, los parque, el aire, las iglesias, el barrio gótico. A cuánta gente habrás cambiado Barcelona. La paz que se respiraba al caminar allí es única. Pero debía acercarme, de a poco, hasta mi destino: Málaga, al sur de este bello país.

Málaga

Andalucía: pienso en ti, y lloro. Los recuerdos son demasiado fuertes, las amistades que hice allí, los recuerdos, la verdad que me quiebro de solo pensar. Sin lugar a dudas, fue el entorno que me vio crecer con más rapidez que nunca, me vió llorar, correr de felicidad, me vio renacer.

Tus calles me suenan a humildad, a emoción, se respira lucha, se respira ese aire bohemio y gitano, que tanto te caracteriza. Vaya calidad de vida, vaya manera de vivir. No tengo dudas, de que te debo mucho de lo que hoy soy como persona. Rodeaste mi soledad de afecto, de cariño, de jolgorio y alegría, me diste la oportunidad de conocer gente que hoy quiero mucho, que hoy extraño y quiero ver pronto. Málaga querida, te recomendaría a todo aquel que quiera sentirse libre, a todo aquel que quiera vivir la vida y empezar de nuevo.

Sinceramente podría escribir un libro acerca de lo que significa esta ciudad para mí, de lo que me hizo pensar en mi vida acá en Uruguay, en mis amigos, mis costumbres, mi familia. Me resulta imposible ser objetivo, una lágrima recorre mi cara en este momento y eso, sólo ese ínfimo detalle, contiene la felicidad que me aportaron esos 6 meses en este paraíso cultural y natural. Aquel que vaya allí, y deje a merced de un nuevo día toda su energía, sus ganas y sus sueños, se descubrirán en poco tiempo, riendo y queriendo, y lo que es más importante aún: simplemente siendo.

Universidad

Empecé con timidez, que no tardó en pasar al olvido: ni bien asomé las narices en la universidad, muchas personas se acercaron a dialogar, a presentarse. Muchos americanos se acercaron, algunos a tomar mate, otros a preguntar qué era eso. Mi asombro, era también el de ellos.

Servicios

Ni bien llegué, el campus me sorprendió por su infraestructura, su acomodación y su organización. Un en el que da placer estudiar, con un jardín botánico abierto para todo aquel que quiera tomar aire fresco, respirar el silencio de un lugar natural en medio de la ciudad y del agitado ruido de la vida universitaria. El trato fue excelente, en todo momento. La cantina, los centros de fotocopiado, el personal docente y todas las autoridades, se mostraban disponibles.

Cultura y Ocio

Fueron muchas las jornadas de intercambios culturales en los que tenías la posibilidad de hablar con gente de todas partes del mundo, la cual se mostraba siempre dispuesta a dialogar y escucharte, aquí se dieron intercambios realmente muy ricos. Por otro

lado, tenías la posibilidad de escuchar música típica de distintos países, probar comidas de diferentes regiones, en especial la comida española.

Todo el tiempo había actividades extracurriculares, de voluntariado pero también de recreación. Desde fiestas hasta encuentros de idiomas, en los que podías enseñar tu idioma y aprender aquel que prefieras. Estas instancias sirvieron para descontracturar el ambiente intelectual que se vivía en el campus y sus alrededores, en la Ciudad Universitaria de Teatinos.

Relaciones interpersonales

Dedico un apartado especial a las relaciones porque sin duda fue lo que me llenó el alma de energía y me significó un cambio enorme en lo que a mi experiencia emocional se refiere. Tuve el placer de conocer gente de todos los pies. Con algunas de estas personas, mantuve una intimidad sorprendente para la cantidad de tiempo compartido: rápidamente se metieron en mi corazón, y allí se van a quedar.

Conocí extranjeros y gente de Málaga, todos me enseñaron algo, veía a cada uno como una oportunidad de crecer y de demostrar afecto. Poco importa de dónde vengas y hacia donde vayas, hoy estas rodeado de gente alegre que quiere compartir, y eso, sólo eso, ya es reconfortante y te brinda mucha paz y es fuente de energía vital.

Consejos

Después de todo lo que han leído, ¿les parece que soy una persona objetiva que puede dar un consejo sabio acerca de si ir o no de intercambio? Mi respuesta es no. Sin embargo, yo, Franco Turra, tengo 21 años, y les puedo asegurar que nada hizo cambiar tanto mi manera de ser, como esta experiencia, ni siquiera eventos duramente traumáticos que he tenido que afrontar antes, como todos claro.

Soy otro, y lamento hablar de mi tantas veces, pero el resultado de este viaje fue simplemente eso, otro yo, otra versión de Franco. No tengan miedo al cambio, ese es otro consejo que puedo darles. No se aferren a la seguridad del entorno familiar, rutinario y confortante, salgan a explorar, a conocer, a sentir el abrazo de un italiano, de un polaco. Vayan y vuelvan a mi si es que nada de esto les llena el alma y los hace bajar a tierra, a plantarse de una manera más pacífica, más humilde, más humana.

Seguramente todos tengamos preocupaciones y miedos, sueños y proyectos. Viajar sólo, te desestructura mental y físicamente, te purifica, te hace ver las cosas de una forma diferente. Tu vida cambia, y vuelves a tu entorno cotidiano de problemas, con nuevas herramientas, con nuevos aires, y unos recuerdos que al revivirlos te llenan de amor y de ganas de vivir.

Los invito a que se animen a experimentar la experiencia más grande de su vida.

Anexo (Fotografías de Málaga, de mi autoría)



